

## En el reino de la opinión. Impresos y nueva cultura política (1820-1823)

Durante el siglo XIX, la Nueva España vivió etapas muy convulsas y de inestabilidad social, debido a las luchas de Independencia y a la gestación de una nueva nación. Sin embargo, en un corto periodo, de 1820 a 1823, se suscitaron varios hechos que llevaron a la declaración de la Independencia de México, el 28 de septiembre de 1821, aunque previamente se habían proclamado tres actas independentistas y algunas más a título personal. También se establecía un sistema imperial.

A inicios de esos cuatro años, el país seguía gobernado por un régimen absolutista novohispano, encabezado por el Virrey Juan José Ruiz de Apodaca, y al interior continuaba la insurgencia. Surgieron conspiraciones y se promulgó el Plan de Iguala que dio lugar a la formación del Ejército Trigarante, que entró a la Ciudad de México en 1821. Con la firma de los Tratados de Córdoba culminó la guerra y se reconoció la Independencia del Imperio Mexicano, que no aún de México. De esta forma se transitó hacia la conformación del primer imperio, encabezado por Agustín de Iturbide.

Es previsible que ese contexto histórico-social generara abundante información, pero también diversos puntos de vista entre los pobladores de antaño, y que se buscara la manera de divulgar las distintas corrientes de pensamiento. Más aún, porque la Constitución de la monarquía española de 1812 trajo consigo el establecimiento de la libertad de prensa. Y ese es, precisamente, el tema objeto de estudio del libro *En el reino de la opinión. Impresos y nueva cultura política (1820-1823)*, cuya autora, Elba Chávez Lomeli, ha investigado a profundidad y ahora nos entrega un análisis exhaustivo de la importancia de los llamados "papeles sueltos" para generar opinión pública en esa etapa de grandes transformaciones. Estos impresos informaban a la gente sobre los acontecimientos que se producían en todos los bandos políticos del momento; de hecho, llegaron a convertirse en los mediadores de la opinión colectiva que sentaría sus bases en este tipo de escritos.

La obra consta de cuatro capítulos con cuatro subtítulos y titulillos, respectivamente. Es una investigación minuciosa con datos históricos puntuales y relevantes en la historia de México y la manera en que se fue constituyendo durante el periodo consignado en el título. Tiene 528 páginas con un

detallado apéndice de Leyes y Reglamentos de la Libertad de Imprenta. Es un referente imprescindible para todos los lectores interesados que necesiten precisar fechas y datos de este periodo.

El primer capítulo, "Debates en la construcción de la cultura política", muestra cómo en sus primeros años de puesta en marcha la libertad de imprenta alentó las manifestaciones explosivas de publicaciones sobre levantamientos armados y, años después, la resistencia a los invasores franceses. Este derecho propició la publicación de opiniones en las que se evidencia una lucha feroz entre liberales y serviles. Los escritores necesitaban nuevas formas de comunicar sus ideas a sus lectores y al público en general; para lograrlo, se valieron de los papeles sueltos como el medio de comunicación que impulsó el debate público en una nueva élite intelectual, que motivó el incremento de impresos en circulación a partir de 1820.

El proceso también originó el resurgimiento de papeleros y voceadores que enteraban a la población analfabeta, o sin recursos, para adquirir los papeles. Los pregoneros modernos llevaban "a grito tendido" respuestas e impugnaciones de los contrarios, lo que originó la imposición de nuevas restricciones a la libertad de imprenta. Sin embargo, los autores encontraban nuevas formas para dar a conocer sus escritos, pegándolos en las paredes de las principales plazas de las ciudades.

Por otro lado, el hecho de otorgar libertad de expresión a las ideas de bachilleres, curas, abogados y militares, motivó la queja de quienes se consideraban doctos para escribir y reclamaban la exclusividad de la opinión pública, por lo que denostaban a "cualquiera" que se atreviera a expresar sus ideas. Esto produjo el encarcelamiento de escritores, ya que, según los criterios de autoridades de la época, creaban impresos subversivos.

En el segundo capítulo, "El espíritu de los partidos", la autora describe cómo las reformas en materia clerical, en específico la expulsión de la Compañía de Jesús en la Nueva España, propiciaron manifestaciones de todo tipo. Inesperadamente, los púlpitos y los papeles sueltos se convirtieron en los principales medios de difusión de la propaganda antirreformista del clero y la religión. Las opiniones en la metrópoli iban desde la percepción de que el liberalismo y sus representantes en la Corte eran enemigos de la religión, hasta la publicación del Plan de Iguala, por Agustín de Iturbide.







Entrada del Ejército Trigarante (litografía).  
(Iriarte, H., 1869). Museo del Estanquillo.

La justicia anhelada por los americanos iba en contra de las provincias del monarca Fernando VII y las Cortes, estos pensamientos se encontraban plasmados en la prensa Trigarante, cuyo objetivo era informar sobre los triunfos de su ejército, para crear una opinión pública favorable al movimiento de Independencia.

Así, los impresos dieron cabida a una gran diversidad de corrientes: publicistas identificados con el constitucionalismo; los que apoyaban la causa independiente; los anticonstitucionalistas, manifestados por la jerarquía anticlerical; y los escritores sabios que, de acuerdo con Chávez, en *El Espectador Sevillano* (p. 18), eran únicamente aquellos que se entregaban al estudio de las letras-letrados- y no soportaban el hecho de que otros pudieran expresar sus ideas. Tan poderoso fue el tránsito de los "papeles sueltos" impresos en la Nueva España que contribuyeron, en definitiva, al triunfo y derrota de Iturbide como se explica en el capítulo siguiente.

El capítulo tres, "El faccionalismo en el imperio mexicano", expone cómo los bandos estaban bien definidos en los impresos; por un lado, se hallaban los opositores al restablecimiento de las órdenes religiosas, por otro, se desataba una batalla de facciones y pensamientos para crear opinión pública favorable o desfavorable, ya que los usaban liberales y serviles para atacarse mutuamente y no ser elegidos como diputados en el naciente Congreso Constituyente.

La llegada de la masonería a las cúpulas políticas representó la "cereza del pastel", para que se acusara a los liberales de identificarse con los francmasones y, por lo tanto, iban en contra de ellos; de hecho, se les acusó de simpatizar con los masones y, por obvias razones, iban en contra de la iglesia católica.

Por su parte, los liberales acusaban al servilismo de infundir entre la población la idea de que la Independencia era negativa y traía muchos ma-

les. Aunque Iturbide trató de unificar criterios con respecto a la separación de España, la naciente cultura política se alimentaba de nuevas ideas y formas de pensar por parte de los actores políticos del mundo.

En voz de la autora de la obra,

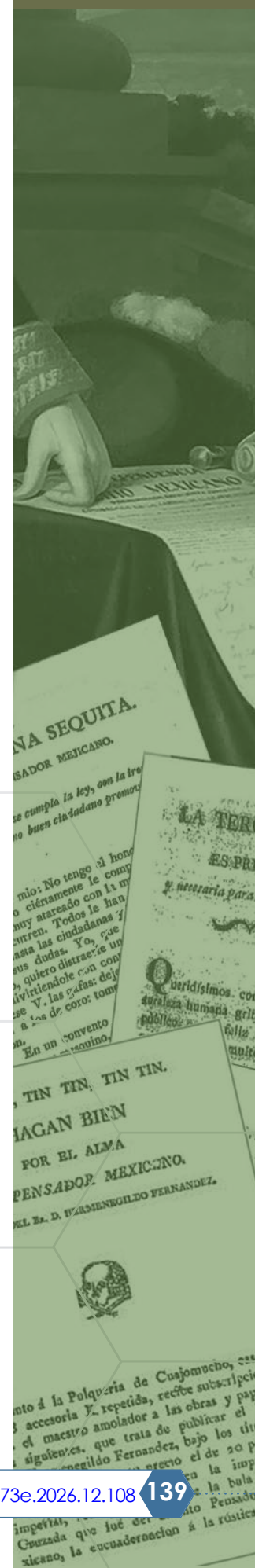
... lo que encuentro en los papeles sueltos es su uso pragmático de este soporte material, ya sea para instruir en materia política, opinar sobre los sucesos del momento, pero también como espacio para la diatriba, la invectiva y el ataque hacia quienes no pensarán u opinarán como el autor o el emisor de opiniones de un grupo o una autoridad política; sus tiempos de producción, más cortos que una periódica, le imprimieron un dinamismo inusitado a la circulación de las ideas vertidas en este artefacto cultural, pues tan pronto se publicaba un texto polémico, de inmediato se suprimían otros para desmentir atajar, contrarrestar o simplemente impugnarlo. (p. 44)

Así, los papeles sueltos fueron un reflejo de las diferentes corrientes de opinión que llegaron de manera rápida y oportuna a un gran sector de la población, con la principal finalidad de generar una opinión pública favorable o desfavorable, según fuera el caso. La pugna entre las diferentes corrientes políticas se mantiene hasta nuestros días, con sus diferencias, ya que ahora hay más medios de comunicación, tanto en prensa, radio y televisión, como en los ecosistemas digitales y, por tanto, más posibilidades de divulgar sus ideas y opiniones; también porque los integrantes de la sociedad tienen voz y el derecho de externar su parecer a través esos medios y de las redes sociales: las voces sueltas apoyadas en la tecnología.

Por último, el capítulo cuarto, "Mutación de los estados de opinión. La caída del imperio", muestra cómo la desconfianza generalizada sobre las decisiones de Iturbide, con respecto a la desaparición del Congreso, crea un clima de confrontación entre poderes políticos y esto contribuye a su derrocamiento.

El hecho de que Fernando VII desconociera la Independencia mexicana cobró gran fuerza en la opinión pública, la cual se reflejaba en los papeles que circulaban en el año de 1822, y trajo en consecuencia el surgimiento de una corriente de opinión hispanofóbica.

Por otra parte, los impresos daban cuenta de la crisis financiera, debido a que la población hispana se había llevado sus riquezas amasadas en el país, lo que propició, entre otros males, la disminución de papeles impresos por falta de dinero.



Sin un plan bien elaborado para sacar a flote a la nación, Iturbide fue crucificado por la opinión pública, pues se le culpaba de todos los males padecidos y parecía que el hecho de lograr la Independencia no era suficiente para justificar el estado de la patria en ese momento, por lo que su derrocamiento fue inevitable.

La dilatación del espacio público trajo en consecuencia que todo aquel que publicaba sus ideas, lo hacía dando rienda suelta a críticas y comentarios con reflexiones apresuradas de los hechos; también se frenó la producción de impresos con títulos falsos o que no estuvieran relacionados con su contenido, así como con la veda a voceadores.

Por fin, con Iturbide fuera del país, Santa Anna como nuevo héroe y la creación del primer Congreso mexicano se refrendó la libertad de imprenta en toda la nación.

En resumen, los cuatro capítulos que conforman la obra brindan al lector un amplio panorama de la contribución de los impresos a las transformaciones políticas y el impacto que causó la imprenta en las sociedades, desde la difusión de la cultura hasta las formas en que circulaban las ideas, que se gritaban para ser oídas y se silenciaba a quienes no compartían los mismos ideales.

En esta investigación, los lectores reconocerán que estas publicaciones, pese a ser rechazadas, fueron el soporte material mediante el cual opinaron los actores políticos más importantes de aquellos tiempos.

Finalmente, las actitudes de los medios de comunicación masiva no se podrían entender, pues hoy en día los géneros opinativos siguen fijando posturas políticas, con el objetivo de influir en las audiencias para la toma de decisiones coyunturales en México.

Martha Lourdes Argueta Hernández

Chávez, L. E. (2023). *En el reino de la opinión. Impresos y nueva cultura política (1820-1823)*. El Colegio Mexiquense. 528 pp.

### Nota de la autora de la reseña

Martha Lourdes Argueta Hernández  
Profesora de asignatura  
Licenciatura en Periodismo y Comunicación  
Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM